

Goleando con palabras

Este trabajo ha sido tomado de las Memorias del Congreso Internacional Lectura 2009: Para leer el XXI

Mariella Sepe

Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes. Montevideo, Uruguay

La experiencia que voy a narrar la viví en el 2008, como docente de lengua convocada por el Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes, en mi país, Uruguay, para trabajar con ex futbolistas que se preparan para hacer el curso de Directores Técnicos.

Parto de la idea de que leer no es solo la habilidad para analizar y producir los sonidos que corresponden a los signos escritos de la lengua. Leer es aprender el lenguaje, es comprender el mensaje relacionándolo con las experiencias, con los conocimientos.

La lectura tiene distintas funciones y utilidades y si bien estos señores ya tienen mucha vida y camino recorrido, sin dudas como Directores Técnicos la lectura los ayudará a mejorar el vocabulario, a tener mayor información, a enriquecer el mundo interior, a soñar, imaginar, asociar.

Es proceso psicolingüístico donde interactúan pensamiento y lenguaje.

Si bien tengo experiencia de trabajo con adultos, nunca lo había hecho con una población con este perfil.

El grupo lo formaban nueve ex futbolistas de reconocida trayectoria, pero que habían abandonado sus estudios sin concluir el Ciclo Básico de secundaria, precisamente por la realidad que vivieron: ser deportistas de alta competencia.

Si para estos nueve caballeros que recorrieron el mundo, pateando una pelota, era un desafío estar en un aula, para mí como docente también.

Pensé el programa en función de su vida: la práctica de fútbol. Así busqué artículos, lecturas, historias, textos literarios que sirvieran como motivadores y también como un valioso material para dar elementos de gramática y morfosintaxis, útiles para mejorar su expresión oral, escrita, su nivel lector y comprensión.

No fue tan sencillo, la literatura futbolera existe pero no es abundante. Sirvieron para que se conectaran con relatos, crónicas, historias, biografías, con personajes que conocieron y otros creados por los escritores pero posibles de existir.

Vivo en un país futbolero y me encanta este deporte, eso me permitió traspasar fronteras, en algunos momentos fui maestra y en otros aprendiz, como propone Pozo. Para ellos fue un a experiencia similar, llegaron creyendo que solo iban a aprender y descubrieron que tienen mucho para enseñar, más allá de que ya no es en la cancha, sino en un salón de clase.

Acostumbrada a trabajar con jóvenes o con colegas, lo primero que me sorprendió fue el trato respetuoso: de usted y la palabra profesora que fue cambiando por profe; la responsabilidad en la entrega de trabajos, la asiduidad y la preocupación por mejorar, por entender. Se ubicaron en el rol de alumnos con una actitud admirable. La caballerosidad, el buen humor y la humildad me llamaron la atención.

Algunos vistieron la camiseta de mi país y todos han viajado y conocido muchas culturas, pero eso no los colocó en situación ventajosa, iban usando sus vivencias para escribir, para comprender un texto o para trabajar oralidad.

Mi primer desafío como docente y ante la evaluación inicial, fue lograr un mejor nivel de producciones escritas, en la lectura y la oralidad.

Esta evaluación me mostraba 9 hombres que hacía mucho no escribían, no eran grandes lectores, tenían muchos vicios de la oralidad en las producciones. El vocabulario en algunos era bueno, en otros reducido.

Ante la pregunta qué lecturas tenían o qué autores les gustaban, las respuestas fueron tímidas: algunos Cohelo, otro Galliardí, algún cuento, muchos artículos de fútbol, algunas páginas de fútbol de Internet. Alguno recordó que en la época de concentraciones tenía algún libro a mano, pero no había dejado huella, otro recordaba a algún autor por haberlo conocido pero no leído.

Cada uno era conocedor de sus debilidades y lo interesante fue como se dejaron llevar, quizás porque el espíritu del jugador es que tiene un Director Técnico que lo orienta. En cuanto a la producción fue de menos a más, las iniciales pobres, pero a medida que se les exigía, respondían. Hubo un crecimiento que nos sorprendió a todos.

Fue muy grato acompañarlos en el proceso de descubrir textos literarios. Y comenzamos con uno sencillo: Los solos de Galeano, no era de fútbol, era de la vida por eso servía, es breve y nos despierta muchos sentimientos. Así fuimos haciendo una lectura comprensiva literal, de poco llegaron a hacer inferencias, comparaciones, traspolaron información y la aplicaron al texto.

No hubo diferencias con lo que sucede con los jóvenes adultos, lo sorprendente es como cada uno buscó en sus conocimientos y en sus vivencias la información necesaria para poder comprender más allá de cada palabra de Galeano.

Luego seguimos con texto vinculados al fútbol, uno en especial fue Puntero izquierdo, de Benedetti. Y ese sí que dio para comparar, la realidad actual con la vivida en la década del 60, surgieron recuerdos, risas, nostalgias por un tiempo pasado.

Con este texto vimos la evolución del fútbol, los cambios en los puestos, analizamos el espíritu del jugador y el interés de los dirigentes.

También leyeron Crónicas de fútbol escrito por El Hachero, un escritor uruguayo.

Seguimos con textos narrativos, con valores literarios.

Para terminar el curso se me ocurrió un poema, Informe de situación, de Víctor Heredia, que es una gran metáfora. Teníamos como ventaja que lo íbamos a escuchar. Así mientras cada uno seguía la lectura en silencio, el salón se llenó con la voz del canta- autor argentino. Sin lugar a dudas era todo un reto: escuchar y leer para comprender un texto difícil.

Allí descubrimos que la tarea estaba hecha: empezaron con la comprensión literal, para llegar a arriesgar opiniones, hubo discusiones, comparaciones, recuerdos de una época triste de nuestra historia. También acotaron quién era Heredia y su compromiso socio-político.

Pude comprobar que realmente la lectura es un acto interactivo entre lector y texto, que cada lector es un nuevo escritor, dependiendo de quien sea ese lector, de sus vivencias, de sus conocimientos y que el texto es del pueblo no del escritor.

En la evaluación final hicieron hincapié en cómo crecieron en sus lecturas, que disfrutaron leyendo, que se sintieron exigidos al realizar comprensiones lectoras y la alegría de lograrlo. Como buenos deportistas ningún desafío los amedrentó, al contrario se hacían más sólidos y sorteaban las dificultades: preguntando, reflexionando, trabajando en equipo, exigiendo que la docente los guiara. Sin lugar a dudas aparecía el espíritu de jugador: que no da pelota por perdida, que se sobrepone al caño y va por la próxima jugada, que disfruta con la jugada del compañero, que el trabajo de equipo lo lleva al triunfo.

Algo que me llamó la atención fue cómo disfrutaban de los trabajos, leían las producciones de todos, y allí desde la risa a la crítica sana pasábamos por distintas etapas: halagos, correcciones, cuestionamientos, siempre con mucho respeto.

Con la práctica no solo se vio una lectura más reflexiva, sino que aparecieron las predicciones, se mejoró la velocidad lectora pero ante todo el descubrimiento que leer es una alegría para el alma, que se puede leer por placer.

En mi evaluación final comprobé que sin duda la lectura es mucho más que descifrar grafías, es un proceso psicolingüístico donde pensamiento y lenguaje interactúan, es un proceso transaccional porque vi como cada uno significaba el texto según sus experiencias, sentimientos y conocimientos.

Cada uno reflejó su espíritu y así unos con más soltura, otros con más dificultades descubrieron que se puede, que a pesar de la edad y que hacía mucho no leían las huellas estaban, solo hubo que ayudarlos a encontrarlas.